CAPÍTULO XXIII.

Primera invasion de la Calabria.—Repentina desaparicion de Garibaldi.—Invasion general de la Calabria.—Bombardeo y capitulacion de Reggio.—Retirada del ejército libertador.—Preparativos revolucionarios.

Cuando Garibaldi lo juzgó oportuno, dispuso que un destacamento, compuesto tan solo de 800 hombres, pero escogidos entre los cazadores de los Alpes, marchara hácia la costa de Calabria con el objeto de sorprender algun fuerte donde pudiera establecerse un centro de operaciones, facilitando al mismo tiempo el desembarco de un cuerpo de ejército. El mando de la espedicion se confió al intrépido Mayor Missori, el mismo que salvó á Garibaldi la vida en la sangrienta batalla de Melazzo, y á quien este quiso honrar con una preferencia.

Profunda fué la sensacion de todos, asi en el campamento como en la ciudad, cuando se embarcaron los espedicionarios en los botes preparados al efecto, y no hubo quien no hiciera votos por el buen éxito de la arriesgada empresa encomendada á los bravos cazadores.

La noche se presentó tan oscura como lo deseaba el general, pues de este modo seria mas fácil el desembarco y llevar á cabo la sorpresa; Missori recibió órden de encender una hoguera tan pronto como

se apoderasen de la fortaleza, y embarcada toda la gente, alejáronse los botes de la costa á toda vela. Sin embargo, las tinieblas tenian tanto de ventajosas como de poco favorables, pues seis de los botes quedaron separados de los demas, y no sabiendo que rumbo seguir, hubieron de volver á la costa, con lo cual se disminuia mucho la fuerza de los espedicionarios, y como si esto no bastase, los que llegaron á desembarcar no pudieron hacerlo en el punto mas conveniente para conseguir su objeto. Resultó de aquí que Missori y sus cazadores se encontraron con algunas patrullas napolitanas, empeñándose tal tiroteo, que se oian las descargas hasta en Mesina, donde se creyó, como era natural, que se habia frustrado la espedicion, tanto mas cuanto que no se veia ninguna luz iluminar el horizonte. Entonces comenzó á reinar la inquietud en la ciudad, pero Garibaldi que conocia bien á Missori no desconfiaba aun. Poco despues, divisóse á lo lejos un resplandor como el que podria producir un fuego artificial; ¿qué significaba aquello? No era seguramente la señal de la victoria, pues la luz no se veia sobre ningun fuerte, y todos estaban perplejos sin saber á que atenerse, cuando un calabrés que se hallaba entre los espectadores esclamó de pronto: «¡Están en salvo! se han dirigido á las colinas, y esa llama que veis ahora elevarse, debe ser la de una hoguera encendida en mi pueblo, donde todos los vecinos son aliados nuestros.» Al oir estas palabras, tranquilizáronse los ánimos y no se temió ya por la suerte de Missori y de sus bravos compañeros.

Esto era efectivamente lo que habia sucedido: creyendo los piquetes napolitanos que Garibaldi y su ejército desembarcaban, hicieron fuego y emprendieron la fuga con objeto de ir á dar el aviso á las demas fuerzas, y Missori se aprovechó de esta circunstancia para pasar desapercibido entre varios puestos militares, dirigiéndose luego á las colinas situadas cerca del pueblo cuyos vecinos favorecian la causa. A la mañana siguiente halló Missori medios para ponerse en comunicacion con Garibaldi, y hecho esto, comenzó á recorrer los pueblos con objeto de escitarles á la insurreccion, resultando de aquí que á mediados de Agosto, contaba ya con una division de dos mil hombres. Garibaldi estaba siempre al corriente de la posicion que ocupaba su intrépido oficial por las hogueras que este encendia en las alturas.

Una circunstancia imprevista retrasó la salida de la espedicion cuando se iba á dar la órden de marcha: el doctor Bertani, agente de Garibaldi en Génova, y el marqués de Trecchi, oficial de Víctor Manuel, llegaron á la isla á fin de conferenciar con Garibaldi, y esto escitó en alto grado la curiosidad, sobre todo cuando se supo que el general se habia ausentado repentinamente de la ciudad, encargando antes á Cosenz que auxiliara á Missori en todo lo posible. Veamos ahora cual era la causa de la ausencia: parece que Bertani y sus cólegas habian reunidos 5,000 hombres para invadir á Roma, organizándose una espedicion que se hizo inmediatamente á la vela, pero la escuadra de Víctor Manuel la detuvo, y el almirante aseguró á los gefes que el Emperador de Francia estaba resuelto á declarar la guerra á los invasores de los Estados Pontificios, y que por lo tanto, lo único que podia hacer era permitir que las tropas de la espedicion marchasen á Sicilia. La ausencia de Garibaldi tenia por objeto trasladarse á Aranei á fin de encargarse de aquella nueva fuerza y conducirla á Mesina.

El general volvió á Sicilia el 18 de Agosto, y encontró ya embarcadas á casi todas las tropas, las cuales se habian organizado en cuatro divisiones bajo el mismo pié que el ejército de Cerdeña, que constaba de catorce. La primera division, á las inmediatas órdenes del general Eber, un húngaro de gran mérito como literato y militar, y del valeroso Bixio, tenia por gefe superior al general Turr, á quien ya conocemos, y se componia de unos 4,500 hombres. La segunda division estaba mandada por Cosenz, un napolitano muy distinguido, de grandes conocimientos militares, y eran sus brigadieres generales el conde Milbitz, oficial polaco que se habia hecho célebre en Varsovia en 1830, y en Roma en 1849; Sacchi, un desterrado genovés, que alcanzó el grado de Mayor en el ejército de España, y Eberhart, oficial prusiano de reconocido valor. Esta division constaba de 8000 hombres. Medici, el lombardo, el mejor general del ejército, mandaba la tercera, cuyas fuerzas representaban un total de 4800 soldados, y eran gefes inmediatos, Simonetta, un compatriota de Medici, dotado de todas las cualidades necesarias para ser un buen guerrero, y Nicola Fabrici, natural de Módena, que se habia distinguido siempre

por su ardiente patriotismo. A estas tres divisiones debia incorporarse la del coronel Pianciani, destinada á invadir los Estados del Papa, y que luego fué á reunirse con el ejército en Sicilia; constaba de 500 húsares á las órdenes de Carissimi, 300 guias mandados por Missori, 450 artilleros por Orsini y Scalia, y 160 ingenieros.

La escuadra se componia del bergantin *Veloz* y once transportes de vapor. El marqués de Anguissola, el comandante napolitano de dicho buque, se habia pronunciado en favor de la causa nacional con toda su tripulacion, y en su consecuencia, el título *Veloz* se cambió por el de *Tuckori*, nombre de un oficial húngaro muerto en la toma de Palermo.

El 18 de Agosto acabaron de embarcarse todas las tropas á bordo del *Torino* y del *Franklin*, y á las diez de la mañana, el primero de estos buques, mandado por Bixio, y el segundo, dirigido por Garibaldi, se hicieron á la vela, enderezando el rumbo hácia el cabo de Armi. Desgraciadamente, al poco tiempo, comenzó el *Franklin* á hacer agua y el *Torino* encalló en una banco de arena, pero las tropas pudieron desembarcar sin contratiempo, y entonces ordenó Garibaldi á Missori que siguiera avanzando con sus guias en direccion del cabo. El héroe no pudo cumplir con esta órden porque le flanqueaba una fuerza de napolitanos, y en su consecuencia, con arreglo á las instrucciones de su jefe, dirigióse por la parte de Aspromonte que costea á Reggio. Las demás tropas permanecieron en la playa, mas no pudieron disfrutar mucho tiempo de tranquilidad, pues la escuadra napolitana, que no habia ejercido la suficiente vigilancia para impedir el desembarco, apareció de pronto, lanzando andanadas de metralla. Tan pronto como las tropas se pusieron fuera del alcance de las balas, aproximóse la flota y destruyó el buque que habia encallado.

Apenas llegó la noche, que por cierto era magnífica, pues brillaba la luna en todo su esplendor, dió el jefe la órden de emprender la marcha hácia Reggio, y á una hora muy avanzada, cruzaron las tropas por el estrecho paso de Aspromonte, llegando á poco á un pueblecillo que se encuentra mas allá del cabo. Allí habló Garibaldi con un emisario del comité revolucionario de Reggio, que acababa